

## EL P. JUAN CARLOS SCANNONE S.I. Y EL IDEAL JESUÍTICO DE LA “CONTEMPLACIÓN EN LA ACCIÓN”

FATHER JUAN CARLOS SCANNONE S.I. AND THE JESUITIC IDEAL OF “CONTEMPLATION ON ACTION”

Miguel Benigno Esperón<sup>1</sup> (UNSAM)  
[miguelbenignoesperon@hotmail.com](mailto:miguelbenignoesperon@hotmail.com)  
Buenos Aires, Argentina

**Recibido:** marzo de 2020

**Aprobado:** abril de 2020

### Resumen

El presente trabajo aborda la cuestión del “acontecimiento de orar” desde una doble tradición, buscando complementar la propuesta de Scannone de la necesidad de fundamentar el “ideal jesuítico” legado por San Ignacio de Loyola —que sostiene que es posible la oración contemplativa en la acción—, con la Teología Mística de San Juan de la Cruz, especialmente cuando habla acerca de la vida contemplativa y la unión con Dios.

**Palabras claves:** IDEAL JESUÍTICO - TEOLOGÍA MÍSTICA - ACONTECIMIENTO - ORACIÓN CONTEMPLATIVA

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía e Historia. Se desempeñó como docente en múltiples instituciones educativas, pertenecientes al Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ha participado en numerosos congresos de Filosofía. Se ha especializado en estudios hermenéuticos en la obra de San Juan de la Cruz, entre los títulos más destacados de sus publicaciones, se encuentran: *Filosofía de la mística* y *Filosofía y mística*.

## Abstract

The present work addresses the question of the "event of praying" from a double tradition, seeking to complement Scannone's proposal of the need to base the "Jesuit ideal" bequeathed by Saint Ignatius of Loyola—which maintains that contemplative prayer is possible in the action—, with the Mystical Theology of Saint John of the Cross, especially when he talks about the contemplative life and union with God.

**Keywords:** JESUIT IDEAL - MYSTICAL THEOLOGY - EVENT - CONTEMPLATIVE PRAYER

"El acontecimiento de orar es un acto saturado de significación".

*Juan Carlos Scannone*

## I. Introducción

En esta sentida evocación al Padre Juan Carlos Scannone S.I., nada más pertinente, que evocarlo en el "acontecimiento de orar", cuestión a la que siempre estuvo atento. Según Ricoeur, la estructura del acto de orar, responde al llamado-respuesta.<sup>2</sup>

En uno de sus últimos seminarios dictados en el colegio Máximo de San Miguel, en el segundo cuatrimestre de 2015, justamente el P. Scannone aborda la cuestión del "acontecimiento de orar". Planteó allí, entre otras cuestiones, la necesidad de fundamentar y justificar el "ideal jesuítico" legado por San Ignacio de Loyola, que sostiene que es posible la oración contemplativa en la acción.

Nuestra intención en el presente trabajo es profundizar en la propuesta del P. Scannone, pero a su vez complementarla e iluminarla desde la Teología Mística de San Juan de la Cruz, especialmente cuando habla acerca de la vida contemplativa y la unión con Dios.

---

<sup>2</sup> Cfr. RICOEUR, Paul, "Expérience et langage dans le discours religieux" en CHRÉTIEN, Jean-Louis, HENRY, Michel, MARION, Jean-Luc, RICOEUR, Paul, *Phénoménologie et Théologie. Présentation de Jean Francois Courtine*, Paris, Criterion, 1992, pp. 15-39.

## II. Pasos preliminares

En primer lugar el P. Scannone nos plantea el “silencio como acontecimiento de oración”. ¿Por qué la oración de silencio? Porque el misterio santo, el misterio de Dios se nos da como inefable e innombrable, ante el cual, siguiendo los lineamientos de Bernard Welte, corresponde la oración de silencio.<sup>3</sup> Se trata de un silencio que no es mudez sino adoración.

El fundamento de esta oración de silencio responde a dos vertientes de espiritualidad, a saber: la del Maestro Eckhart y de la *Gelassenheit* de Martín Heidegger. Eckhart nos plantea la oración de silencio porque Dios es silencio y quien ora en esta actitud “lo ha dejado todo, aun a sí mismo, en pura apertura, ob-ediente escucha y disponibilidad”.<sup>4</sup> También Welte, siguiendo a Heidegger, nos habla del recogimiento, serenidad y calma en el acto de orar.

Cumple un papel preponderante, siempre que queremos hablar de oración, San Juan de la Cruz, el cual a pesar de la inefabilidad de la oración contemplativa desde el abismo de Dios, busca articular palabras expresando este estado. Lo nombra a través de expresiones metafóricas en su poesía y en un lenguaje teológico que actúa como intérprete reflexivo y explicativo de la experiencia mística.

Observamos que estos primeros elementos referidos a la oración no le bastan a Scannone, pues él plantea que también es posible el ideal ignaciano de “contemplación en la acción”. Esta consigna hace a la esencia del ideal jesuítico y el P. Scannone hace honor a este ideal, al cual busca fundamentar. Scannone no quiere plantear solamente el ideal de una vida mixta al estilo de las órdenes mendicantes que vivieron su espiritualidad en la Edad Media según esta consigna; sino que Scannone busca unir simultáneamente a la contemplación y la acción.

<sup>3</sup> Cfr. WELTE, Bernhard, *Religionsphilosophie*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1978, pp. 183-188.

<sup>4</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “Orar como acontecimiento”, en SCANNONE, Juan Carlos, WALTON, Roberto y ESPERÓN, Juan Pablo (eds.), *El acontecimiento y lo sagrado*, Córdoba: EDUCC, 2017, p. 28.

### III. La contemplación en la acción

Scannone no concibe la relación entre contemplación y acción como dos pasos secuenciales en el tiempo, en donde primeramente se da la contemplación y luego la acción. Él plantea siguiendo a San Ignacio que simultáneamente se pueden dar las dos: la contemplación y la acción. Formulándola finalmente como “la contemplación en la acción”.

¿Cómo acontece esta simultaneidad de contemplación y acción? Contestamos este interrogante desde la Teología Mística de San Juan de la Cruz. Nos dice el santo:

*Allí me enseñó ciencia muy sabrosa. La ciencia sabrosa que dice aquí que la enseñó, es la teología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplación, la cual es muy sabrosa porque es ciencia por amor...<sup>5</sup>*

El texto sanjuanista nos está dando la fundamentación de lo que entiende por contemplación: es una ciencia sabrosa y secreta de Dios; es un estarse amorosamente ante Dios. San Juan de la Cruz nos presenta a la contemplación como un acontecimiento que afecta tanto al entendimiento como al corazón. ¡Cómo no se va a dar una personalización exclusiva y total entre Dios y el alma en la contemplación! Pues justamente aquí están en juego las características más particulares de toda persona, siendo ellas el conocimiento y el amor. Pues la contemplación es una actividad de toda el alma y de todo el ser de la persona, en donde se conoce y ama a Dios simultáneamente.

Lo novedoso en el planteo de San Juan de la Cruz es que presenta a la contemplación, no como una actividad que realiza la persona por sus propias fuerzas, sino que es Dios mismo a través de la acción del Espíritu Santo, que se convierte en el maestro de esta teología contemplativa. Y es tan profunda y personal esta acción santificadora del Espíritu que afecta directamente al entendimiento y a la voluntad de la persona, de tal manera que: “quedan

<sup>5</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Cántico Espiritual. Canción 27, 5*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 804.

pegadas aquellas dos voluntades, entregadas y satisfechas entre sí”,<sup>6</sup> la de Dios y la del alma. Pero debe tenerse en cuenta lo que al respecto nos indica San Juan Pablo II:

A las graves urgencias espirituales de su tiempo Juan de Yepes responde abrazando una vocación contemplativa. Con ese gesto no se desentiende de sus responsabilidades humanas y cristianas; por el contrario, al dar ese paso se dispone a vivir con plena conciencia el núcleo central de la fe: buscar el rostro de Dios, escuchar y cumplir su palabra, y entregarse al servicio del prójimo.<sup>7</sup>

Esta reflexión de San Juan Pablo II nos lleva a tener muy claro que la contemplación sanjuanista con la profundidad que conlleva, siempre está integrada a una actividad pastoral y en una historia. San Juan de la Cruz hace una pastoral contemplativa y una contemplación pastoral histórica, esto quiere decir que la vivió plenamente en su tiempo histórico. En definitiva, ambos autores, San Ignacio, como San Juan de la Cruz plantean la común la necesidad de la oración constante. San Ignacio preferentemente desde la acción apostólica y San Juan de la Cruz en el estarse a solas con Dios. No hay contradicción entre ambos sino una muy interesante complementariedad.

El nexo de unión entre la contemplación y la acción nos lo da *la unión con Dios* en el amor. Pues también Santo Tomás de Aquino nos habla de una connaturalidad,<sup>8</sup> que es retomada por el Papa Francisco como “connaturalidad afectiva que da el amor”,<sup>9</sup> y éste es el gran vínculo entre la acción y la contemplación.

Pues el amor se muestra más en los hechos y las obras que en las solas palabras, de modo que la misma acción se convierte en oración, a saber, en contemplación amorosa para alcanzar amor y

<sup>6</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Cántico Espiritual. Canción 27, 6*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 804.

<sup>7</sup> SAN JUAN PABLO II, *Carta apostólica. Maestro en la Fe*, Roma, Librería Editrice Vaticana. Roma, 1990, no. 6, p. 4.

<sup>8</sup> Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica II-II q. 45 a, 2, c.*

<sup>9</sup> PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, no. 125.

vivirlo contemplativamente en la acción de mayor servicio a Dios en los otros.<sup>10</sup>

El ideal de la contemplación en la acción, pretende prolongar la contemplación en la acción misma. Pero para lograrlo es fundamental tener en cuenta algunas indicaciones que San Juan de la Cruz nos da acerca de la contemplación.

#### IV. La cuestión de la contemplación y la acción, en San Juan de la Cruz

San Juan de la Cruz nos habla de este tema, en una de sus grandes obras místicas, a saber el *Cántico Espiritual*. Allí dice que hay que ejercitarse tanto en la vida activa como en la vida contemplativa. A veces a lo largo de la historia se las ha concebido de modo antagónico a estas dos actividades, cuando en realidad son complementarias. Por ello desde el pensamiento de San Juan de la Cruz, proponemos una síntesis plena.

¿Qué nos dice San Juan de la Cruz sobre estos dos tipos de vida? ¿Qué consejos da a los religiosos y religiosas, y por extensión a todo cristiano? La imagen que San Juan de la Cruz usa a modo de paradigma y modelo para resolver esta cuestión es el texto del evangelio de Lucas 10, 38-42, en donde se relata el hospedaje que Jesús encontró en la casa de Marta y María sus amigos. Allí dice el texto bíblico: “María sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres” (Lc. 10, 39-40). Al respecto comenta San Juan de la Cruz:

Lo cual él precia y estima en tanto, que, así como reprendió a Marta (Lc. 10, 41) porque quería apartar a María de sus pies para ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor (entendiendo que ella se lo hacía todo y que María no hacía nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni más necesaria que el amor)...<sup>11</sup>

<sup>10</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “Orar como acontecimiento”, p. 31.

<sup>11</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Cántico Espiritual. Canción 29, 1*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 811.

Notemos aquí la reflexión y contrapropuesta que nos propone el santo, pues no es cierto que Marta hace todo y que María no hace nada, sino *muy al revés*, pues lo más importante es estarse con Dios en contemplación. En realidad San Juan de la Cruz dice que la obra mejor y la más necesaria es el amor, y esto es lo que está haciendo María. Por lo tanto la primera y principal actitud en la vida de todo creyente, ha de ser el amor contemplativo, pues ésta es la más importante acción que ellos pueden realizar. La misma naturaleza de orar hace referencia a la primera y principal acción de la vida cristiana, cual es el amor a Dios. Ya lo postula como tal su misma etimología, orar es un acto religioso y religión proviene de “re-ligere”, que se significa estar vinculado con Dios.

El P. Scannone nos propone “la contemplación en la acción”. San Juan de la Cruz también postula definitivamente el ejercicio tanto de la vida activa como de la contemplativa. Pero la primera tiene que ser profundamente imbuida de la oración contemplativa, pues es ésta la que da fecundidad a todo el obrar.

...porque es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas obras juntas.<sup>12</sup>

Es la contemplación la que da fecundidad a todas las tareas pastorales que se realizan en la Iglesia. Nos lo muestra elocuentemente el obrar de Cristo: su vida oculta; en los cuarenta días de oración en el desierto, y también en la cantidad de veces que se retiraba en medio de la acción apostólica para dedicarse a la oración con el Padre. Lo vemos muchas veces en el evangelio. que “después de despedir a la gente, subió al monte a orar; al atardecer estaba allí” (Mt. 14, 23). “De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Mc. 1,35). Y también el evangelio de Lucas dice: “se fue al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día...” (Lc. 6,12).

---

<sup>12</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Cántico Espiritual. Canción 29, 2*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 812.

Si bien la vida activa y contemplativa son complementarias, hay sin embargo, según San Juan de la Cruz, una preeminencia de la vida contemplativa pues desde ella nace la fecundidad que da Dios a todo obrar.

Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradecerían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen si quiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración (...). Ciertamente, entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración...<sup>13</sup>

Es únicamente en este estarse a solas con Dios, que la vida activa encuentra su sentido y fecundidad. Todas las urgencias pastorales adquieren su fuerza en este profundo contacto con Dios. San Juan de la Cruz previene contra la fatuidad que todo sea un mero obrar exterior y que hinche “el ojo desde fuera no entendiendo ellos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto”.<sup>14</sup>

Por lo tanto decimos que toda la actividad, sea en la vida religiosa, sacerdotal o pastoral, solo encontrará el sentido a su quehacer y a su vocación desde esta dimensión de profunda *unión con Dios*, la cual aunque pareciera incomprensiblemente oculta, actúa a modo de síntesis y vínculo entre la vida activa y la vida contemplativa. “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él dará mucho fruto” (Jn 15, 5). También lo que dice San Juan Pablo II a los religiosos carmelitas, y nosotros lo hacemos extensivo a todos los cristianos:

Mas el carisma no es posesión material o herencia asegurada de una vez para siempre. Es una gracia del Espíritu que exige de vosotros fidelidad y creatividad, en comunión con la Iglesia, mostrándoos

<sup>13</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Cántico Espiritual. Canción 29, 3*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 813.

<sup>14</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Cántico Espiritual. Canción 29, 4*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 813.



siempre atentos a sus necesidades. A todos os recuerdo que vuestra vocación es motivo de grave responsabilidad más que de gloria.<sup>15</sup>

Los agentes de la pastoral son los que proclaman el Reino, esa es su tarea fundamental, pues nutren la “misión primera de la iglesia”.<sup>16</sup> Entonces, ¿cómo conjugar la contemplación con la acción? Nos lo contesta magistralmente el Papa Francisco cuando dice:

Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.<sup>17</sup>

Es una gracia especial del Espíritu Santo el que todos estos actores de la pastoral puedan ser contemplativos en medio de su accionar en el mundo, tal como lo sostiene el P. Scannone. Para ello en lo más profundo de su interioridad deben estar en adoración constante ante la Trinidad y, desde allí, serán fecundados todo su accionar y los requerimientos que implique su acción evangelizadora en la historia.

## V. A modo de conclusión

En este artículo hemos resaltando una de las fibras más íntimas del P. Scannone, cual es el seguir el ideal jesuítico, según el legado ignaciano de vivir la “contemplación en la acción”.

Sí, es posible la oración constante en el devenir de nuestro accionar en la historia. Al respecto San Juan de la Cruz dice:

Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegado a Él su corazón.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> SAN JUAN PABLO II, *Carta apostólica. Maestro en la Fe*, Roma, Librería Editrice Vaticana, 1990, no. 19, p. 11.

<sup>16</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium*, no. 15.

<sup>17</sup> PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica. Gaudete et Exsultate*, no. 26.

<sup>18</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas. Avisos a un religioso para alcanzar la perfección. 9 b*, Burgos, Monte Carmelo, 1990, p. 89-90.

La cita sanjuanista constituye un cierre a modo de conclusión, que es posible la “contemplación en la acción”.

## Bibliografía

- CASPER, Bernhard, *El acontecimiento de orar*, Córdoba, Alción, 2011.
- CHRÉTIEN, Jean Louis, HENRY, Michel, MARION, Jean-Luc, RICOEUR, Paul, *Phénoménologie et Théologie*, París, Criterion, 1992.
- PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium*, Roma, 2013.
- PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica. Gaudete et Exsultate*, Roma, 2018.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Burgos, Monte Carmelo, 1990.
- SAN JUAN PABLO II, *Carta apostólica. Maestro en la Fe*, Roma, 1990.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Madrid, BAC, 1954.
- SCANNONE, Juan Carlos, WALTON, Roberto, ESPERÓN, Juan Pablo (eds.), *El acontecimiento y lo sagrado*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2017.
- STEINDL-RAST, David, *Más allá de las palabras. Para comprender el Credo cristiano*, Buenos Aires, Oniro, 2014.
- WELTE, Bernhard, *Filosofía de la religión*, Barcelona, Herder, 1982.